

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII

DIARIO DE LA NOCHE

NÚM. 8638

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7-50 id.—Extranjero, tres meses, 11-25 id.—La suscripción empezará a contarse desde el 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Sábado 27 de Octubre 1888.

ECOS DE MADRID.

26 de Octubre de 1888.

La gente aficionada á novedades y emociones no puede quejarse. Todos los días ofrecen los periódicos la sabrosa lectura que describe las peripecias del juicio oral que preocupa á los habitantes de Plasencia; la cola que le ha salido á la Caja de ahorros, es otro motivo de curiosidad; de cuando en cuando las silbas á los personajes políticos confundiendo con el rumor de las ovaciones dedicadas á los mismos, altera la monotonía; y para que no falte á tan animado cuadro, raro es el día en que no se celebran en los alrededores de Madrid batallas campales entre matuteros y dependientes de consumos, ó en el interior de la población, riñas á navajazos.

En la esfera política las emociones abundan también y por lo militar y lo civil, por lo serio y por lo bufo, á todas horas tiene el ocioso alicientes y atractivos para pasar la vida entretenida.

Todo ésto da lugar á animadas conversaciones y hasta se hacen apuestas, tomando á juego, como quien dice, los sucesos más graves y trascendentales.

El juicio oral que se verifica en Plasencia, merece ciertamente la atención con que el público le sigue, y en los momentos en que escribo, las declaraciones de los dos personajes más importantes de este drama, en vez de hacer la luz han aumentado las sombras.

¿El prolesado es Campo Barrado ó Santa Olalla?

Gran número de testigos lo afirman: otros lo niegan. Una antigua criada de la casa dice que nó; un servidor de no menor antigüedad dice que sí.

Hay parientes que aseguran que el procesado es el legítimo Campo Barrado y por tanto heredero de los bienes que ellos disfrutaban, mostrándose dispuestos á devolverle lo que creen que le pertenece. Compadezcamos á los jueces que han de fallar. Bien puede asegurarse que poseen una cabeza privilegiada si resisten los efectos de esa procesión de testigos que afirman todos con la más profunda convicción, los unos una cosa y los otros la contraria.

El fallo no ha de tardar; pero tranquilicense los curiosos; apenas separen sus miradas de Plasencia, podrán fijarlas en Madrid, donde se desarrollará el drama de la calle de Fuencarral, renovando el apasionado interés que nos ha preocupado en los meses más calurosos del último verano.

No hay un solo momento de tregua; nuestra imaginación no para; nuestro sistema nervioso está en continuo ejercicio.

Un desfilé de treinta y tantos mil duros en las cajas de Ultramar, coincide con la noticia de que un individuo creía que era un pobre de solemnidad á las diez de la mañana, y pocos minutos después le anunció una carta que era millonario. Un pariente que ha muerto en San Francisco de California, le ha dejado nada menos que catorce millones de pesos.

El destino debe ser persona de buen hu-

mor ¡Cómo debe reírse de los ricos que se creen en el emporio de la fortuna, mientras los Moras se escapan dejándolos en la miseria, y de los pobres que imploran la caridad en tanto que el correo les lleva la noticia de que son millonarios!

Pero sin estas peripecias sería el mundo muy aburrido y no habría más remedio para no morir de hipocondría, que asistir por la mañana, tarde y noche á los teatros por actos, donde lo cómico artificioso comparado con lo cómico natural, deja bastante que desear.

Sin embargo, las últimas novedades teatrales han conseguido ganar la voluntad del público. Estas son el *Enemigo* en la Comedia, *In artículo mortis* en Lara y *Lucifer* en Martín.

El circo de Price está muy concurrido: las operetas y zarzuelas unidas á la baratura de las localidades, llaman allí numeroso público. La *Mascota* y *Doña Juanita*, siempre producen el mismo efecto. Los espectadores toman parte en la representación.

El Teatro Real abrirá sus doradas puertas en los primeros días de Noviembre, y entonces empezará á ofrecer atractivos la vida madrileña.

Falta nos hace.

¡Música, música!

Julio Nombela.

Variedades.

COMIQUERÍAS.

Pues señor es cosa rara que hoy en mi estado precario, no se encuentre un empresario por un ojo de la cara.

De cómicos, un enjambre me dicen que tienen, todos; y yo me cómo los codos porque me muero de hambre.

El hambre á cualquiera mata, y aunque yo morir no quiero, decididamente muero por falta de una contrata.

Tengo por un disparate que en el templo de Talía un actor de mi valía no encuentre quien le contrate; y aunque no sea muy laudable entre personas decentes, si así me tratan las gentes, tendré que sacar el *sable*.

Porque si en un breve plazo no firmo alguna escritura, con la mayor compostura doy á cualquiera un *sablazo*.

Yo que conquisté laureles cuando fui primer galán, en el *Tenorio*, el *Guzmán* y en tantos otros papeles!

Yo que alterné en Barcelona cuando era bastante chico, con Calvo, Valero, Vico, don Julián y con Arjona, no encuentro empuje ni actores, que riñiendo, huyendo al arte, me ocupan en cualquier parte, aunque sea entre bastidores.

Que yo á todo me acomodo, y aun siendo notable artista,

hoy fuera hasta racionista, porque sirvo para todo.

Y si en esa *pepitoria* de trabajo zarzuelero me dan un puesto y dinero aunque emborrone mi historia;

bata, palabra de honor y aun costándome trabajo, yo podré cantar de bajo, ó barítono, ó tenor.

¡Hoy sabe cantar cualquiera, hoy no es preciso aprender; hoy es bastante querer y tener buena madera!

Hoy, por desgracia ó fortuna, el que hace un tipo jocoso, bien puede no ser gracioso; no hace falta, hoy, gracia alguna.

En mi memoria presentes cómicos llevo á reunir que queriendo hacer reír hacen llorar á las gentes.

Y sin embargo, contratos consiguen, y hasta laureles; como que en muchos papeles, á diario meten la *pata*!

En fin, llenar la barriga me interesa en el momento; conste que tengo talento, y basta que yo lo diga.

Por la parte

J.

EL INVENTOR DEL TELEFONO

Es el teléfono una de las invenciones del presente siglo, al parecer la más sencilla y que menos conocimientos científicos ha precisado para darla cima; mas á pesar de su sencillez aparente, muchos son los que se disputan el honor del hallazgo, entre los que se cuentan sabias entidades.

Estas dudas han originado multitud de escritos que tratan de evidenciar al verdadero inventor, pero ninguno fueron dedicados al auténtico é indiscutible que hoy hacemos objeto de nuestros trabajos.

Felipe Reis acaba al fin de ser proclamado por el mundo científico inventor del teléfono, que tan maravillosa innovación ha logrado obtener en manos de Bell, Edison y otros celebrados físicos.

Lo que en un principio sólo fue resultado de peregrinas teorías y medios de sostener la disciplina en las aulas, de las que Reis era profesor, hoy es poderoso agente de nuestra civilización, que al pár marcha con los magnos inventos del siglo.

En 1834 nació Felipe Reis, en Genhausen, principado del Cassel, Alemania. Desde sus primeros años mostró gran inclinación á los estudios, y los autores de sus días le hicieron ingresar en el Instituto Garnier de Friedrichsdorf, del que, con el tiempo, había de ser profesor, pero sus estudios viéronse interrumpidos á poco con motivo de la muerte de sus padres, catástrofe que le puso bajo la tutoría de un pariente ignorante, que le obligó á ingresar de aprendiz en una fábrica de tinturas.

En este estado continuó hasta el año de 1858 en cuya fecha, habiendo seguido privadamente sus estudios en las horas que el trabajo de la fábrica le dejaba libres, logró el título de maestro del mismo Instituto del que había sido alumno.

Desde entonces Reis se dedicó de lleno á sus observaciones y experimentos favoritos hasta madurar en su mente la grandiosa

idea de «que la fuerza eléctrica puede propagarse en el espacio sin el uso de un conductor material, de la misma manera que se propaga la luz.»

Los resultados que iba adquiriendo en esta parte de la ciencia física, le preparó á un magno invento, y en 1868 declaraba haber perfeccionado un trabajo sobre los órganos del oído, por medio de cierto aparato que había ideado y con el que se llegaba á hacer claras las funciones de aquél, reproduciendo todos los sonidos á distancia determinada valido de una corriente galvánica.

Este aparato le denominó *teléfono*.

Los primeros que construyó Felipe Reis en un pequeño taller que había instalado en su propia habitación, los colocó en el gabinete de física del citado Instituto Garnier, produciéndole tan buenos resultados, que según indican los apuntes de que nos servimos para confeccionar este artículo, los discípulos del inventor llegaron á tener miedo de hacer ruido alguno, porque el profesor Reis los percibía todos desde los sitios más lejanos del local, por medio de sus raros instrumentos.

Asegurado de su invención, escribió una luminosa Memoria detallándole, y la remitió á un periódico de gran circulación en Alemania; pero éste no llegó á publicarla, al considerar la Redacción utópica la trasmisión de la voz por la electricidad. Esta decepción mortificó en sumo grado á Reis, pero no llegó á desanimarse, puesto que con posterioridad presentó sus aparatos en varias exposiciones industriales, y finalmente los remitió á la Sociedad de Física de Berlín.

Este fué el epílogo de su existencia.

De sensible carácter, adquirió mortal afección, que minando primero su ánimo, le condujo al fin al sepulcro en el año de 1874.

Después de su muerte, el Instituto de Francfort, que tan rudamente le había desahuciado, con tardío buen sentido volvió en su absurdo acuerdo, prestando mayor atención al teléfono de Reis y honrando á su sabio autor en su mismo sepulcro.

En efecto; en 1878 una comisión de este Instituto inauguró un sencillo monumento conmemorativo, formado de un obelisco de piedra que cubre la fosa donde yacen los restos mortales del desgraciado maestro de escuela de Friedrichsdorf.

En dicho obelisco, á más de un artístico medallón que encierra el retrato de Felipe Reis, existe otro con esta honrosa inscripción: «El Instituto de Francfort, á la memoria de su antiguo socio el inventor de teléfono Felipe Reis.»

¡Tal ha sido la única recompensa lograda por el hombre que dedicó toda su vida al servicio de sus semejantes!

Y aún después de su muerte causa ha sido de enconadas discusiones, que cercanas estuvieron de horrorar para la posteridad el preclaro nombre del sabio inventor del teléfono.

A. J. DE G.

Local y provincial.

Ha regresado de los baños de Alhama nuestro amigo D. José Lizana, acompañado de su esposa y padre.

Han regresado de los baños de Archeon nuestros queridos amigos D. Pedro y D. Luis Soler, en compañía de su señora madre.

El alcalde de Orba (Alicante) ha sido separado de este cargo por no saber leer ni escribir.